



Violaciones a granel

ELECCIONES EN EL PLANETA MADURO

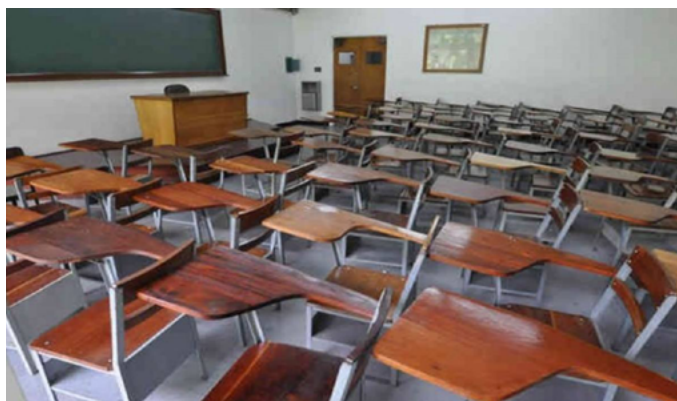
Alejandro Martínez Ubieda



Mensaje a los demócratas

NO SE QUEDEN CALLADOS

Mauricio Vargas



Para los docentes

DIFICULTADES ECONÓMICAS MARCARON EL PERÍODO ESCOLAR 2023-2024

María Iriarte



Después de 8 años

REGRESO AL PASADO

Mitchele Vidal

Ávila/Monserrate
COMPROMISO DEMOCRÁTICO

DIÁLOGOS CON COMPROMISO

PODCAST #06

DERECHOS HUMANOS PARA LA POBLACIÓN MIGRANTE VENEZOLANA

Violaciones a granel

ELECCIONES EN EL PLANETA MADURO

Alejandro Martínez Ubieda



Expertos y analistas electorales no siempre coinciden en relación con determinar cuándo una norma, o una decisión emanada del poder autoritario, es una falla, una forma de ventajismo, o un fraude electoral. Esto, sin embargo, no es un problema para Nicolás Maduro, quien acumula una inmensa lista de ventajismos y fraudes cuya contabilización y clasificación termina siendo un asunto menor, dado que, al final, el resultado es uno sólo: Maduro ha manipulado sistemáticamente las elecciones en abierta violación de los derechos políticos de los ciudadanos, y éstas han sido violaciones masivas.

Veamos algunas de estas violaciones, sólo algunas:

1. Inhabilitaciones ilegales al mayor y al detal.

Maduro, a través del Tribunal Supremo y de la Contraloría, siempre encabezadas por áulicos de baja estofa y alto cargo, ha impedido el derecho a ser elegido a un sorprendente número de líderes políticos. Ciertamente que Chávez fue el precursor de esta marramuncia, pero Maduro la ha utilizado hasta el cansancio. Así, hay una lista de inhabilitados de primer orden —por su alta visibilidad— en la que figuran Henrique Capriles, Leopoldo López, María Corina Machado —reincidente en par de ocasiones— y un largo etcétera que abarca decenas de líderes. Estas inhabilitaciones son, por decirlo de alguna manera, ‘estratégicas’, se producen en climas preelectorales y evitan que los escogidos sean candidatos presidenciales. Pero hay también una lista de segundo orden, en la que se incluye a los inhabilitados “menores”: líderes a los que conviene sacar de circulación para alterar los equilibrios entre los distintos partidos de la oposición en una determinada circunscripción. Allí hay numerosos alcaldes como Carlos Ocariz, Elías Sayegh, José Fernández y dirigentes como Tomás Guanipa y Juan Carlos Caldera. Cada una de estas listas tiene decenas de integrantes, y ninguna, ni tan sólo una, tiene viso alguno de legalidad constitucional ni responde mínimamente a los parámetros internacionales de respeto a los derechos políticos de la ciudadanía.

2. Inhabilitación en la modalidad “la tecla nula”.

Una vez inhabilitada María Corina Machado, se produjo un consenso alrededor de la candidatura de la Profesora Corina Yoris. El proceso de inscripción de candidaturas ante el Consejo Nacional Electoral se realiza por vía electrónica y remota, de modo que el Consejo le proporciona a cada partido una clave de ingreso y éste realiza la postulación. Al disponerse los partidos a realizar las respectivas postulaciones éstas se inscribieron sin ningún inconveniente. El sistema, aceitado a la perfección, debidamente encriptado y seguro, operó a la perfección, en particular con las inscripciones de candidatos promovidos y/o financiados por Maduro que en algún momento fueron opositores y, en tal sentido, son muy útiles para generar confusión en el electorado. Sin embargo, en medio de este paraíso de virtualidad en el que puntuales llegaban las confirmaciones de la inscripción de todos estos candidatos, a la candidata Yoris no se le dio siquiera acceso a la plataforma del Consejo Electoral. ¿La explicación? Ninguna. ¿Para qué explicar, justificar? Hasta hoy no hay versión oficial. La tecla nula, pues. Y así nació la candidatura de Edmundo González Urrutia, un lance de las fuerzas democráticas para salvaguardar su derecho a participar.

3. La migración ni existe ni vota.

Si bien Maduro pasó un buen tiempo sencillamente negando que un número de venezolanos que ya se aproxima a los ocho millones han abandonado el país, en medio de la emergencia humanitaria compleja que su gobierno ha labrado delicadamente, destruyendo la empresa privada y saqueando el erario público, llegada la elección presidencial dio el paso más grave en este desconocimiento: vetó el derecho al voto a los venezolanos en el exterior, derecho éste consagrado en la constitución nacional. De la cifra de ocho millones de migrantes se deduce que entre tres y cuatro millones son ciudadanos en condiciones de ejercer el voto. Mediante estratagemas, retrasos, trucos y alteración grosera de las condiciones para ingresar al registro electoral, llevaron esos millones de votantes a menos de 70.000. Sí, 70.000.

Esas son, estimado lector, algunas, y sólo algunas, de las violaciones a la participación política y al ejercicio del derecho al sufragio que ha acometido Nicolás Maduro. Todas las mencionadas son decisivas, cada una manipula de manera vulgar las posibilidades de acción de los demócratas venezolanos o elimina directamente de la ecuación electoral a amplios sectores sociales. Hay, sin embargo, muchas más que caben en la categoría de ventajismo y/o fraude. Por otra parte, ¿no es acaso el ventajismo un fraude? ¿Si se manipulan las condiciones electorales no se está alterando obviamente el resultado, los votos?

Pero si se entiende el fraude en sentido restringido y sólo se considera que éste se produce cuando se alteran propiamente los votos, Maduro es allí también un destacado exponente de la violación de derechos políticos: basta recordar que en 2017, el candidato a la gobernación del estado bolívar, Andrés Velázquez, que fue dado ganador en los conteos iniciales del propio Consejo Electoral, fue despojado de su triunfo mediante la intervención de centros electorales en áreas rurales y, a pesar de contar Velásquez con las actas de mesa que demostraban su victoria, el Consejo declaró ganador al militar que representó al régimen en la disputa. Velásquez presentó la denuncia ante los organismos competentes y aún espera respuesta. Corre el año 2024.

Así, para Maduro, la zona entre el ventajismo y el fraude no siempre es clara. Con mayor frecuencia recurre al ventajismo: uso de los recursos públicos, instrumentalización de la fuerza armada, eliminación total de la oposición en los medios de comunicación del estado, apresamiento ilegal con o sin tortura. Pero de ser necesario, no le tiembla el pulso para adueñarse de votos, para cercenar los derechos políticos de los ciudadanos.

Mensaje a los demócratas

NO SE QUEDEN CALLADOS

Mauricio Vargas



El fin del régimen nunca ha estado más cerca. Maduro perdió la calle: ¿respetará el resultado del 28?

En catorce días, el candidato Edmundo González Urrutia ganará las elecciones presidenciales en Venezuela. Le propinará una paliza a Nicolás Maduro: el promedio de encuestas lo sitúa en más del 60 % de los votos, y a Maduro en un 25 %. Mientras González y la líder opositora María Corina Machado –inhabilitada por el régimen– encabezan enormes manifestaciones, Maduro no llena las plazas. El miércoles, en San Cristóbal, antes de presidir una lánguida marcha, un micrófono abierto captó su voz: “Esto se ve feo, poca gente”, dijo a sus acompañantes.

Maduro perdió la calle, y perderá el poder si el régimen chavista no suspende el proceso electoral, o si no se produce un fraude, que tendría que ser de proporciones monumentales. Como de seguro habrá encuestas a boca de urna, y eso permitirá saber qué pasó, la trampa quedaría en total evidencia.

¿Cómo lograr que Maduro respete el resultado? La presión internacional es clave. Washington, que hizo ingenuas concesiones al régimen como la liberación de Álex Saab a cambio de nada, debe apretar las tuercas. Y tiene con qué. Fiscales federales de Nueva York acaban de divulgar una acusación formal contra Maduro en la que, por primera vez, lo involucran de modo personal en el envío de cientos de toneladas de cocaína del cartel de los soles (un grupo de generales de las Fuerzas Armadas).

Maduro recibió millones de dólares por proteger al cartel y a sus aliados, antiguos jefes de las Farc. Si no respeta el resultado, la justicia estadounidense lo perseguirá sin tregua. A él y a su familia.

Según la indagación penal, Maduro recibió millones de dólares por proteger al cartel y a sus aliados, antiguos jefes de las Farc. Si no respeta el resultado, la justicia estadounidense lo perseguirá sin tregua. A él y a su familia. Si acepta irse, podrá salir indemne. Dejar limpio a Maduro resulta indignante, pero es válido si garantiza que se largue. En recientes contactos entre funcionarios de Biden y de Maduro, Washington ha enviado ese mensaje.

La presión también debe venir de la Unión Europea y de los gobiernos de América latina. Como dijo esta semana un editorial de ‘The Washington Post’, los líderes democráticos del mundo deben “pronunciarse a favor de una votación libre y justa (...). Esta podría ser la última y mejor oportunidad de Venezuela...”.

La UE anda mucho más preocupada por Ucrania y por Gaza. El presidente Gustavo Petro y su colega de Brasil, Lula da Silva, han pedido, con timidez, que el resultado sea respetado. Si no quieren quedar como cómplices de la narcodictadura, deben hablar mucho más fuerte. El canciller colombiano, Luis Gilberto Murillo, está en deuda en ese campo. Otro presidente de izquierda, el chileno Gabriel Boric, les está dando una lección con sus constantes críticas a Caracas.

¿Qué interés puede tener Petro en que Maduro se vaya? Empeñado en que su partido siga gobernando después de 2026, la continuidad del desastroso gobierno de su vecino asustaría aún más a los votantes colombianos sobre lo que puede pasar aquí. Y Petro no quiere eso.

Otro tema son los militares venezolanos. Si hay fraude, la reacción popular no se hará esperar. ¿Desatarán los militares la represión? Los fiscales de la Corte Penal Internacional están en Venezuela, listos a llenar de pruebas expedientes contra los oficiales represores. Según el exiliado líder opositor Leopoldo López, los militares “están en un dilema”.

Si Maduro acepta irse, a cambio de muchos beneficios personales, tendrá seis meses para negociar, pues, según las normas, la posesión del nuevo mandatario será en enero. El candidato opositor González ha mantenido un tono conciliador sobre lo que podría pasar en ese período de transición, y ha dejado en claro que no habrá revanchismo ni venganza.

Aunque es muy difícil imaginar que Maduro vaya a ceder el poder, lo cierto es que, tras 25 años de catástrofe económica y social, de corrupción y represión, el fin del régimen chavista nunca había estado más cerca. Por eso, ningún líder que se llame democrático puede quedarse callado en estas dos semanas.

MAURICIO VARGAS

mvargaslina@hotmail.com

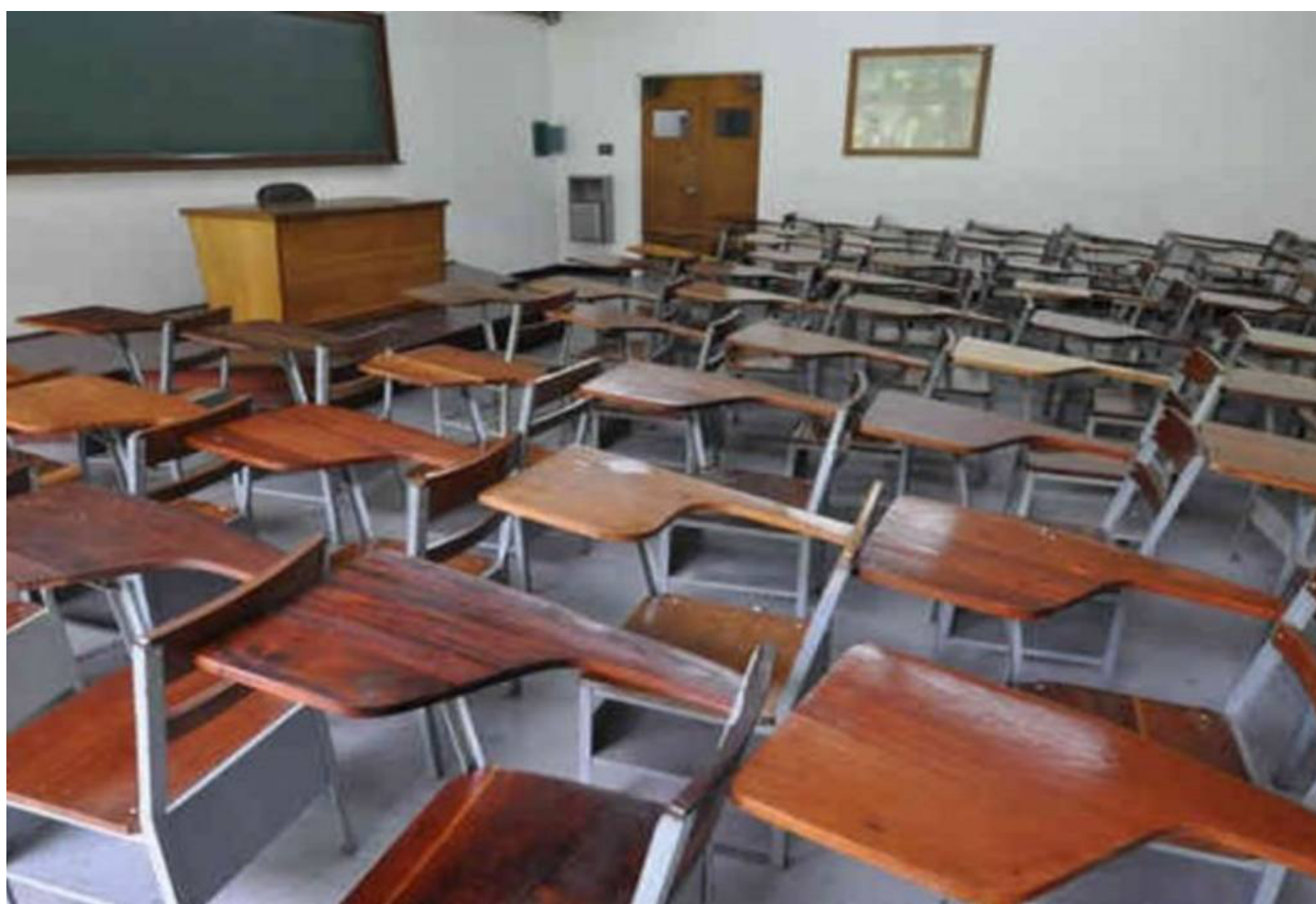
Instagram: @mvargaslinares

Publicado originalmente en El Tiempo de Colombia

Para los docentes

DIFICULTADES ECONÓMICAS MARCARON EL PERÍODO ESCOLAR 2023-2024

María Iriarte



[Édgar Machado](#), presidente del Sindicato Venezolano de Maestros del Distrito Capital ([Sin-vemaDC](#)), declaró en el programa *De Primera Mano* de **Radio Fe y Alegría Noticias** que este período escolar 2023-2024 fue complicado en el ámbito económico para docentes.

Machado recordó que los docentes llevan más de dos años sin un incremento salarial y a la espera de la firma de un nuevo contrato colectivo.

Además, manifestó que próximamente recibirán un bono recreacional que “ni siquiera alcanza para ir con su familia al Parque del Este”.

Comentó que recientemente entrevistó a un educador que confesó haber solicitado préstamos a sus colegas para comprar medicinas como Losartán, Amlodipina y Aspirina, ya que necesitaba 627 bolívares y su sueldo es de 467. “Los trabajadores de la educación no tenemos seguridad social”, lamentó Machado.

Deficiencias académicas

En su balance de cierre de año escolar resaltó que existen graves [deficiencias](#) académicas, ya que muchos jóvenes se están graduando de los liceos públicos sin las competencias necesarias para afrontar la educación universitaria.

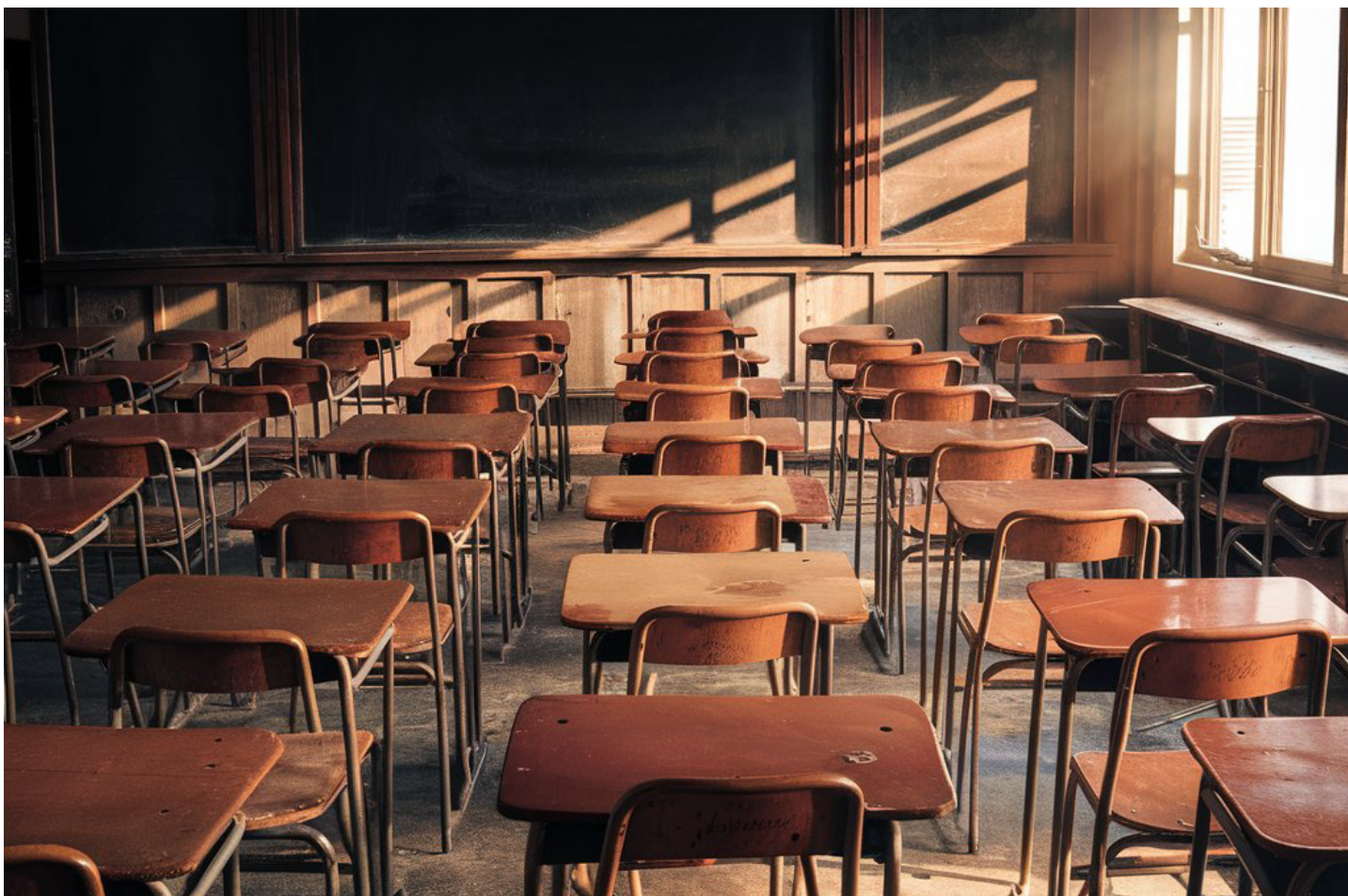
“El año pasado, una universidad privada hizo una prueba de admisión a aproximadamente 1.000 estudiantes y ninguno la pasó”, mencionó Machado, quien advirtió que la falta de competencias provoca que muchos jóvenes abandonen sus carreras.

Entre las causas de estas carencias, mencionó los bajos salarios que obligaron a los maestros a buscar otros trabajos, [abandonando las aulas](#) y llevando a tener que aplicar un horario mosaico de tres días a la semana en muchas instituciones.

Asimismo, denunció que más del 50 % de la infraestructura escolar en Caracas está en mal estado. Salones sin pizarras, oscuros y sin mobiliario son parte del día a día y los docentes deben ingeniárselas para impartir clases en esas condiciones.

Desvalorización de la carrera docente

La desvalorización de la carrera docente es otro problema. Las nuevas generaciones no quieren ser educadores ante un panorama tan desalentador, lo que ha reducido drásticamente el número de graduados.



Según el presidente de SinvemaDC, en el Pedagógico de Caracas, donde antes se graduaban 1.500 docentes, recientemente solo se graduaron 135, por lo cual no hay quien sustituya a quienes se van jubilando.

Por otro lado, indicó que, ante la falta de información, el sindicato abrió el canal de YouTube “Educar es Luchar”, para recibir denuncias y llegar a la mayor cantidad de docentes posible.

Recientemente, se informó la suspensión del sueldo a 11 docentes de la Unidad Educativa Nuestros Ilustres Próceres en Catia, por negarse a ofrecer clases cinco días a la semana debido a las pésimas condiciones laborales.

Según Machado, el director de los Centros de Desarrollo de Catia está obstaculizando la reubicación de estos docentes. “El Estado está jugando con la vida de estos docentes y de sus familias”, afirmó.

Negociaciones estancadas

La Federación Venezolana de Maestros ha entregado múltiples documentos y propuestas a los entes del Estado, solicitando reuniones y mesas de negociación, sin obtener respuesta.

La discusión del contrato colectivo, que se venía negociando desde el año pasado, quedó en manos de la vicepresidenta de la República, Delcy Rodríguez, desde julio pasado, sin avances hasta la fecha.

Machado hizo un llamado a reanudar las discusiones del contrato colectivo y establecer una gran mesa de diálogo con la participación de universidades, organizaciones sindicales, padres y representantes. “Docentes bien pagados e instituciones bien dotadas ayudan a la calidad educativa”, concluyó.

<https://www.radiofeyalegrianoticias.com>

Después de 8 años

REGRESO AL PASADO

Mitchele Vidal



Dedicado a los venezolanos que asumen la lucha diaria de sobrevivir en un Estado fallido, poniendo su mejor cara ante las adversidades.

Doy más vueltas que un trompo para escribir esta crónica a 10 días de mi regreso de Venezuela. Pienso en qué escribir y qué no. Dudo. Escribo, borro y vuelvo a dudar. Las redes sociales han vuelto más delgada mi piel, ya de por sí enjuta; aunque lo que realmente me hace cavilar es cruzar la difusa línea entre decir lo que sentí, sin ofender a quienes viven allá.

Es muy difícil.

Sobre todo, volver casi ocho años después de salir en unas vacaciones que terminaron en migración. Desde entonces vivo en Chile y en ocho años nos han pasado muchas cosas, hasta una pandemia.

El primer golpe fue en el aeropuerto. El mismo de hace 53 años... Lo único nuevo son las banderitas de cartelera escolar, que no faltan en los espacios gestionados por el régimen.

Dice Google que el aeropuerto de Maiquetía dejó de ser, en el 2000, el más importante del norte del sur, dada la caída de su tráfico aéreo. Nada nuevo, en Venezuela, donde casi todas las caídas tienen varias décadas. Y esa caída de vuelos la capitalizó Panamá hace rato: “el *hub* de las Américas” es su eslogan y lo vi varias veces en mi corta escala de Santiago a Caracas.

Mientras hacía el recorrido desde la puerta del avión a las casetas de migración una pinza me apretaba el estómago. Aunque desde la cola solo veía tres aviones, una funcionaria se quejaba por el exceso de trabajo. La pizarra cuenta un vuelo de Panamá, uno de Bogotá y otro de Lima. Sería todo. Sin embargo, la cola avanza lento mientras la pinza, aferrada a mi estómago, aprieta más.

Al llegar a la taquilla el funcionario me preguntó:

—¿Hace cuánto que no vienes?

—Ocho años.

—Ajá, ¿dónde te vas a quedar?

Di la dirección de mis últimos 30 años de vida en Caracas y salí volando de ahí. Uniformes e insignias rojas me quitan el aire.

La alegría vino en forma de amiga del alma buscándome en Maiquetía, que, dado el costo de la gasolina y el estado del parque automotor en Venezuela es más que un regalo. ¡Es un Niño Jesús en junio!, una hallaca en agosto, un aguacate de injerto.

A las risas y abrazos por el reencuentro le sucedieron las imágenes de la autopista: los cerros verdes; los ranchos de siempre arrumados a los nuevos; las nubes gordas y blancas; esas que vi en Concepción hace un par de meses y me hicieron caer en cuenta de que en Santiago las nubes son largas y esbeltas. Cosas de la humedad, o la ausencia de ella en mi nueva casa, al pie de la cordillera andina.

Los kilómetros que separan el aeropuerto de casa de otra de mis grandes amigas me devolvieron el cerro. Ese Ávila que fotografié sin cansancio y que, si se gastara de tanto verlo, bueno, estaría medio borroso. Pero no, permanece incólume al desgaste de la ciudad. Todo el entorno esplende verdes, cada árbol brilla en HD, con esa luz caraqueña que no requiere filtro, compensando tantos años de abandono urbano.

El territorio es la salvación de Caracas, su joya más preciada, su musa y a la vez su *cuore*.

Me impactó la cantidad de vallas en la autopista. Aunque eso no es peor que las palmeras doradas. ¡Qué sinsentido! En una ciudad plena de naturaleza sembraron palmeras falsas.

Volteo rauda. Cero atención a las atrocidades.

Saliendo del túnel de La Trinidad se asoma el letrero de Ciudad Satélite que es pura nostalgia, testigo de la época en que el terremoto nos echó a mi familia a mí de los devastados Palos Grandes hasta la gran promesa de bienestar en los años sesenta.

Me detengo a ver los cerros del sureste donde estuvo mi casa desde que la tierra tembló. Son ellos los que me cobijaron los dos días que estuve en Caracas y mis amigos, por supuesto. La generosidad del alojamiento comienza con vista a esos cerros, las aves trinan y, otra vez, las nubes gordas. Nada impide ese disfrute, gracias a que el atinado diseño despejó la vista por completo.

Una corta visita a varios comercios me da pistas sobre el manoseado refrán de “Venezuela se arregló”. Los estantes están repletos. Ya no hay rastros de aquel desolador paisaje de automercados y farmacias vacíos o con el mismo producto repetido a la ene, pero los precios, ¡ah!, eso es otra cosa. Una compra mínima cuesta lo que gana en un mes un profesor universitario. Como dato duro el salario mínimo en Venezuela es de 3 dólares, en Chile es de 680 dólares y vi varias cosas más caras en Caracas que en Santiago.

En la caja entendí que se paga en dólares, pero el vuelto te lo dan en bolívares y en dos conos monetarios distintos. No entraré a enumerar la cantidad de ceros que perdió nuestra moneda para no quedarme corta ni entrar en cólera, pero circulan billetes de 1.000.000 de bolívares que, valen uno. O sea.

De La Trinidad volví a Los Palos Grandes, a esos edificios modernos que han envejecido tan bien y al reencuentro con muchas de mis amigas más queridas. Y a la Plaza del mismo nombre, uno de los pocos espacios públicos inaugurados en los últimos 20 años. Una obra municipal, hay que decirlo.

Más tarde. Sonia me regaló una corta visita a La Capilla Sixtina de Caracas. Término que acuñó mi querida amiga y periodista, Faitha Nahmens, para referirse al espacio central del Cubo Negro. Ese que alberga un gran móvil de Jesús Soto, cuyos méritos lo ubican en el segundo lugar de integración Arte y Arquitectura. ¿Qué cuál es el primero? ¡El Aula magna, de mi UCV, por supuesto!

Bajo la lluvia de Soto conocí una magnífica tienda de lentes divertidos, cuyos muebles, me honra decir, construyó [WoW Taller de diseño](#), con gran calidad y extraordinario cuidado en los detalles. También disfruté de una exposición de platos. Pero no de cualquier plato, sino de 400, sí, 400 platos firmados por igual número de personajes destacados de todos los ámbitos: artístico, político, literario y deportivo que visitaron la casa de la ceramista María Luisa Tovar, quien se dio a la lúdica tarea de armar una colección que hoy cuenta lo que fuimos como ciudad, como país, como destino.

La visita a los Secaderos de La Trinidad me confirmó que ese espacio cultural sigue firme, creciendo y dando espacio a lo mejor del arte venezolano.

Lo mismo que el [TrasnochoCultural](#). Luminaria que brilla en el oscuro y casi vacío Paseo Las Mercedes, donde me alegré con la gran expo de Bernardo Mazzei, maestro de las sillas tradicionales convertidas en piezas contemporáneas y el rincón donde vive —a plenitud— el Diseño venezolano: 7 al Cubo. Y de nuevo el inmenso cariño de mis grandes amigos, acompañada del olor envolvente de nuestro [Kakao](#).

La gran sorpresa en el Paseo fue [Reset Gallery](#), un espacio magnífico con excelente diseño y curaduría. Otra gran apuesta local al arte venezolano.

No tengo más detalles de Caracas. Lo que vi fueron chispazos, como si llevara una venda que solo me quitaba a ratos para permitirme abrir los ojos.

Así lo viví y lo atesoro: un viaje de abrazos, de confirmar que la amistad no pasa factura de ausencias, sino que se reinicia donde la dejamos. Aunque la última conversa presencial fuera hace 8 años, los hielos del trago siguen dando vueltas con la inercia del dedo aún húmedo.

Estoy muy agradecida por el cariño y no sé por qué recibo tanto.

Gracias por las empanaditas de queso, la torta de zanahoria, por las delicias preparadas con esmero para compartir apurando 8 años de cuentos en pocas horas; exprimiendo el tiempo entre las lomas, los cerros y las colinas de Caracas antes de partir a Maracay: la verdadera razón de mi viaje, el reencuentro con mi papá y mis hermanos, tras un difícil trance de salud de él.

Gracias a las risas de los únicos cuñados y la única sobrina que tengo en Caracas y que siguen siendo mi familia, 26 años después del divorcio.

Ayayay, Maracay

Añoro el silencio.

No hay donde guarecerse del estruendo musical.

Un carro estacionado frente a la plaza La Soledad pasa varias horas torturándonos con su reguetón puyúo.

La cola en el abastecido Farmatodo se hace a ritmo de salsa intravenosa.

En la frutería mangos y aguacates bailan merengue junto al peso.

Mientras almuerzo en un restaurante del medio oriente descubro que hay algo peor que una televisión a todo volumen: una televisión a todo volumen con un partido de fútbol narrado en árabe. Por si acaso, no tengo nada contra ese idioma sino contra el exceso de volumen.

Yo definiendo mi derecho al silencio.

Maracay está desvencijada, mustia; menos la naturaleza que no sigue las leyes del abandono, sino que se desborda en exuberancias. Otra vez el territorio como salvación. A veces los mangos se estrellan contra la acera rota y sus carnes expuestas al sol llenan el espacio de un olor dulce y familiar.

Lo que siempre encuentro es amabilidad y mi acento por todos lados. Lo de mi acento por todos lados me lo hizo notar un chileno. Cada vez que entro a la farmacia, a la panadería o al abasto la bienvenida es una sonrisa, un gesto amable y eso conforta los difíciles momentos.

El reencuentro familiar es agridulce. Muchos años sin vernos y vernos así —cuando quien nos une a todos, que es mi papá, no está bien— es muy doloroso. Pero entre medicamentos, recetas y farmacias nuestro verbo fluye, suena el piano de La Nena —madre de mis hermanos y amigastra mía— y nuestro amor se fortalece.

Varios días después mis hermanos y yo hicimos un tiempito para caminar por Las Delicias y vimos la Cordillera de la costa en todo su esplendor. ¡Qué sensualidad, Dios mío! Qué cadencia la de esos verdes, todos cayendo en orden y concierto, y a la vez haciendo lo que les da la gana con las curvas, las cimas, las lomas abriéndose para conformar los valles. Los edificios se nos atraviesan, pero nos inclinamos para hacerle la debida reverencia a la Cordillera.

Al día siguiente estreno Ridery, una App venezolana que sustituye a Uber. Llegan puntuales, atentos, con precio internacional y carro añejo. El cinturón de seguridad no sirve. Cuando quiero usarlo el chofer me dice, aquí no hace falta. Trago grueso. Pero varios días después, cuando pedí uno para volver a Maiquetía llegó un auto impecable. Le pregunto al chofer de qué año era y respondió: de 2023 y es de fabricación iraní. Yo de carros no sé nada, pero claramente hay varios círculos automotores, como con los billetes.

Una diligencia médica me llevó detrás de la Maestranza César Girón, para constatar que en la infinita lista de edificios valiosos a recuperar, rehabilitar y restaurar en Venezuela está el Coso de Carlos Raúl Villanueva y Luis Malaussena, dos arquitectos destacadísimos del siglo XX venezolano. Ojalá se convierta en un gran centro cultural, que honre este hermoso edificio construido hace 90 años. El uso taurino ya cumplió su ciclo. Deseo que la desidia también.

La generosidad de una vecina nos llevó hasta el Hotel Maracay. Nuevamente Malaussena y su genio arquitectónico, pero esta vez en clave moderna. Truenan el verde sobre las limpias fachadas, se multiplica en la piscina, invade los campos de golf y unos pocos turistas ocupan a los amables anfitriones. Nos llevan a ver el mural del Cacique Maracay, apolíneo y musculoso, como todos los héroes de Pedro Centeno Vallenilla. Sigue intacto en su fuerza expresiva, salvo porque el salón que domina está vacío.

El que no ha corrido la misma suerte —me refiero al rescate luego del abandono— es el Teatro del hotel. La maleza devora su fachada e, imagino, que platea y patio también, aunque no entramos.

Donde sí fuimos, caminamos y volvimos con la mandíbula a ras del suelo fue a la Estación biológica de Rancho Grande. La visita, gestionada ante Inparques, nos asignó un guía maravilloso. De esas personas cuya mística y espíritu de amor por lo que hacen se sale por los poros. Don José es tranquilo, sereno; ha pasado tanto tiempo en la naturaleza que asumió sus tempos y cadencias. Más que hablar musita y su verbo honra la tarea que ejerce desde hace más de treinta años.

La estancia en Rancho grande abre la mente a la infinita posibilidad de creaciones artísticas —no invasivas— que podrían hacerse ahí: fotografía, cine, videoarte, performances, instalaciones... por el momento se hacen visitas muy acotadas y algunas jornadas de formación a maestros. Aunque al edificio se lo está devorando la selva, su robusta estructura muestra lo que quiso ser: un hotel faraónico, ajeno al clima, al entorno, implantado bajo las órdenes de otro mandamás venezolano, el general Gómez.

Muerto el militar, abandonaron la estructura y hoy es lo que ven. Un espacio distópico. Una ensoñación.

Afortunadamente la UCV mantiene allí una estación de estudios biológicos y ambientales e Inparques fomenta recorridos para admirar los ‘niños’, unos árboles gigantes que estudió Andie Field y a cuyos pies dejó la vida. En la entrada hay una hermosa escultura de Henri Pittier, botánico e investigador suizo a quien Venezuela debe tanto y cuyo gran Parque Nacional lleva su nombre.

Salí de Rancho Grande como de tantos otros lugares en Venezuela: todo por hacer.

No recuerdo haber reescrito un texto tantas veces en mi vida. La pinza de Maiquetía ya no está, pero persiste la que acicatea mi corazón cuando quiero escribir sin lastimar a los que están allá, con los sentimientos, legítimos, de mi estar afuera.

Lo han logrado.

De todas las perversas tareas realizadas durante más de 25 años queda ésta, la de la culpa, que no precisa de un uniforme, basta su sombra.

Pero no quiero cerrar así un viaje a la amistad, al amor, a la familia, un viaje a la ciudad en la que nací, crecí y hasta me multipliqué en hija única. No les voy a dar ese gusto.

Gracias Caracas, gracias Maracay, gracias familia, gracias amigos.

Gracias.

Publicado originalmente en <https://imagenes-urbanas.blogspot.com/>

Podcast

DIÁLOGOS CON COMPROMISO



DERECHOS POLÍTICOS DE LOS VENEZOLANOS
EN EL EXTRANJERO

ESCUCHAR AQUÍ

